

Aulas

PROBLEMAS EN LA ESCOLARIZACIÓN. El sistema educativo andaluz empieza a sentir con mayor virulencia los efectos nocivos de la falta de planificación que se da en determinadas zonas desfavorecidas de las principales capitales. El incremento de los guetos educativos, según denuncia el Defensor del Pueblo, es uno de ellos.

El Defensor del Pueblo alerta del aumento de guetos educativos en zonas desfavorecidas

El informe denuncia la elevada concentración de alumnado gitano e inmigrante en los centros

“Sería muy difícil repartir a los alumnos gitanos por otros colegios

SERGIO MELLADO, Sevilla
“Uno de los mayores retos a los que se enfrenta el sistema educativo andaluz es el de conjugar el derecho a la educación de las minorías sociales con el derecho de todos los ciudadanos a la libre elección de centro docente, y hacerlo de tal forma que el resultado de la efectividad de ambos derechos no sea la aparición de guetos educativos en determinadas zonas y barrios de las ciudades andaluzas”. De esta forma alerta la Oficina del Defensor del Pueblo Andaluz en su informe 2001 sobre la paulatina aparición de guetos educativos en las zonas más desfavorecidas de las capitales andaluzas, colegios e institutos donde se concentra un alto porcentaje de alumnos de extracción social baja, minorías étnicas o hijos de inmigrantes.

La Oficina del Defensor destaca que en Andalucía se echan en falta medidas que contribuirían de forma efectiva, como ocurre en otras comunidades, a paliar este problema. Entre ellas, el informe se centra en dos: que la administración educativa establezca planes específicos para la escolarización de estos alumnos y la distribución de éstos cuando el gueto esté ya consolidado.

La primera de estas medidas serviría para evitar la aparición de nuevos guetos. Para ello habría que fomentar la dispersión de los alumnos con necesidades educativas especiales derivadas de sus circunstancias sociales, obligando a los centros públicos, privados y concertados a reservar un número determinado de plazas, algo que actualmente sólo se hace con los alumnos discapacitados.

En este sentido, la Consejería de Educación ultima en estos momentos un decreto que regulará las enseñanzas, los recursos y las condiciones de escolarización del alumnado con necesidades educativas especiales, norma que podría incluir la obligatoriedad de que se reserven un determinado número de plazas en los centros para los alumnos provenientes de los colectivos sociales más desfavorecidos.

La segunda medida que ofrece el informe del Defensor, prevista para aquellos casos en los que ya existe un gueto consolidado, recomienda a la administración educativa que actúe “con suma prudencia” en la distribución de este alumnado de una forma gradual y “curso a curso” por los colegios e institutos de la zona, funcionamiento con el que se evitaría que la posible solución se convierta en un mero traslado del problema de un centro a otro.

No obstante, la Oficina del Defensor advierte de que aún aprobándose un plan específico para la distribución de este alumnado, su aplicación no resultaría nada sencilla. Entre los impedimentos que señala el informe figuran que dicha medida cho-



Alumnos del instituto Guadalquivir de Córdoba, en el patio durante el recreo. / F. J. VARGAS

En busca de un instituto ‘mejor’

MARÍA H. MARTÍ, Córdoba
Alberto vive en el Polígono Guadalquivir, uno de los barrios más difíciles de Córdoba, pero estudia en otro lado. Sus padres no quieren que se junte con chicos conflictivos y le han buscado plaza en un centro “mejor”. Para más señas, concertado y lejos de casa. Cada mañana sube al autobús que lo lleva a clase, cada tarde vuelve al barrio. No estudia con la misma gente con la que se divierte; anda siempre un poco fuera de sitio. Sus padres están más tranquilos. El, más desarraigado. En su instituto no queda bien ser del Polígono. Alberto es uno de los muchos adolescentes que estudian fuera de su entorno vital. Y este simple mecanismo de huida, justificado por las buenas intenciones de muchos padres que quieren lo mejor para sus niños, genera complejas situaciones educativas.

Lo explica Andrés Moyano, jefe de estudios del IES Guadalquivir de Córdoba, situado a pocos minutos del domicilio de Alberto. “En el Polígono los pisos cuestan menos. Hay familias que se compran la vivienda aquí

porque no tienen más ingresos, pero no quieren que sus niños se mezclen con gente problemática”. Nadie piensa que sus propios hijos puedan resultar problemáticos, claro. “Así”, sigue Moyano, “hay centros que se convierten en guetos. Los padres preocupados por los estudios de sus hijos se los llevan fuera, de manera que la mayoría de los que se quedan vienen de familias desestructuradas”.

Este fenómeno arranca desde primaria. “En nuestro instituto existe un doble filtro. Los padres eluden los Centros de Atención Educativa Preferente, los colegios más marginales, que son precisamente los que están adscritos al IES Guadalquivir. Y los que sí se matriculan en estos centros piden otros institutos cuando les llega la hora de pasar a secundaria”, razona Moyano. El resultado es que, aunque en las previsiones del IES Guadalquivir para este año figuraban 96 futuros alumnos de primero de ESO, al final no llegarán a 60. Y de estos, cerca del 20% serán absentistas, y no aparecerán nunca por el centro. “En dos promociones hemos da-

do 124 graduados escolares. Pero no también hemos tenido un 20% de abandonos”. No es que todo sean problemas: “Hay un 40% que va bien”, advierte Moyano, “pero basta con cinco que den la castaña para que las clases se hagan difíciles”.

¿Y qué soluciones hay? Moyano reflexiona. “Primero, todos los centros deberían tener la ESO, los ciclos formativos y el bachillerato, para ofrecer continuidad a los alumnos y estar en igualdad de condiciones. Habría que involucrar más a los padres. Y el profesorado tiene que venir voluntariamente, sabiendo lo que pasa aquí, porque si no se amarga y no adelanta nada. Uno tiene que adaptarse a estos centros y al alumnado; aquí la problemática pedagógica es muy distinta. Seguimos a los estudiantes muy de cerca, les apoyamos mucho, tenemos que estar muy encima de ellos para que no abandonen. Y las administraciones tienen que ponerse de acuerdo para trabajar en esto. Ahora mismo el Ayuntamiento y la delegación de Educación cooperan, pero Asuntos Sociales, no”.

convivir con miembros de su propia comunidad para evitar el rechazo social.

Para superar estos escollos, la Oficina del Defensor propone que se refuercen los equipos de orientación con mediadores interculturales y trabajadores sociales que trabajen con las fami-

lias o que se desarrollen medidas extraordinarias como crear una ruta específica de transporte escolar para llevar a estos alumnos a sus centros docentes, evitándoles así a las familias la molestia que supondría escolarizarlos en centros lejanos de su lugar de residencia.

S. M. Sevilla
El colegio público Ibarburu, situado en una zona desfavorecida del municipio sevillano de Dos Hermanas, es uno de esos centros a los que en el informe anual 2001 del Defensor del Pueblo se les cataloga de “gueto educativo ya consolidado”. De hecho no es la primera vez que el caso de este colegio aparece reflejado en el informe del Defensor, pues son muchos los años que la comunidad educativa de Dos Hermanas lleva batallando para que la administración educativa aporte soluciones para una situación que, según afirman los propios afectados, se ha convertido en un problema casi irreversible.

El colegio Ibarburu, situado en el barrio del Cerro Alto, escolariza este curso a más de un 90% de alumnado gitano, porcentaje del todo desmedido si se tiene en cuenta que la población gitana residente en este barrio apenas si supera el 20%. “Hace ocho años el alumnado gitano representaba el 30% del total, pero empezaron a llegar más de tal forma que en pocos cursos se invirtió el porcentaje. De 500 alumnos que teníamos nos hemos quedado en 240 y eso se debe a que los padres de los niños paus que pudieron cambiaron a sus hijos de centro”, explica Raúl Gómez, director del Ibarburu.

Absentismo

Gómez asegura que esta situación tiene al colegio al borde del colapso desde hace años, los mismos que él y sus compañeros llevan reclamando a Educación que aporte soluciones efectivas. Las peculiaridades socioculturales de la etnia gitana o que los niños provengan, en algunos casos, de familias desestructuradas hacen que el funcionamiento del colegio sea un reto diario. “En el curso 1999-00 teníamos cerca de un 35,5% de alumnos absentistas y, aunque el índice se ha reducido, el absentismo sigue siendo alto”, relata el director.

Aparte de los problemas de convivencia puntuales que se han registrado en los últimos cursos, Gómez se siente orgulloso de que aún queden maestros “vocacionales” dispuestos a sacar adelante a estos niños. Y es que mantener de un curso para otro a los profesores es otro de los retos. “Llegan sin conocer las características del centro y algunos se dan de baja a los cuatro días de comenzar el curso”, dice Gómez, que exige a la Consejería de Educación que le permita mantener “más de un curso” a los interinos que se han mostrado implicados con este proyecto.

Gómez lo tiene claro: “Se ha llegado a un punto de segregación que sería muy difícil repartir a estos alumnos gitanos por los 30 o 35 colegios que hay en Dos Hermanas. ¿La solución? Más recursos económicos y humanos que permitan desarrollar planes asistenciales de forma continua con los alumnos y sus familias”.